

1558, en la que le dice, hablando de su regio nieto: «Estos días se arma por las mañanas y tornea á pie, que le hace muy buena disposición ¹.»

A. 274. Figura primera. Tiene celada-morrión de crestón alto, visera fija y barbote tranzado, sujeto por un gancho, en el lado izquierdo, y por un botón de muelle, en el derecho; gola y guardabrazos de launas, señalándose, sin lugar á dudas, en el omoplato indicado, la imperfección física á que hemos hecho referencia; coraza tranzada con escarcelones articulados hasta las rodillas; grebas abiertas; brazales y manoplas con dedos separados. En el peto, el punzón de Wolf (Fig. 50), sucesor, así nos parece, de Segismundo, puesto que éste había fallecido en 1554.

A. 275. Figura segunda. Armada de celada borgoñona, con vista de dos piezas, perforadas por el lado derecho solamente; coraza moderna, guarnecida de terciopelo bordado; guardabrazos de launas y faldas escotadas; lunetas y brazales unidos á dichos guardabrazos; el arnés de piernas es de quijotes altos, tranzados, para alargar y acortar á voluntad; grebas enteras ó cerradas, y escarpes articulados con espuelas fijas.

A. 276. Media testera, desprovista de arandela en el testuz.

MEDIA ARMADURA blanca, lisa, de infante, de mediados del siglo XVI. Comprende los números A. 277-A. 278.

En el Catálogo de la Armería del 1849 se afirma, sin comprobarlo, que perteneció al forzado guerrero español Diego García de Paredes, que sirvió en Italia á las órdenes del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, á principios del mencionado siglo.

Si el fundamento de esta opinión fuera exclusivamente el enorme peso de 27 kilogramos que alcanza este arnés, sin contar otros 12 más de la rodela, resultaría el absurdo de que García de Paredes anuló, en provecho de su adversario, las ventajas de la superioridad de sus fuerzas físicas, exagerando innecesariamente la defensa de su cuerpo.

Además, la armadura corresponde á época posterior á la de la vida del llamado Samsón de Extremadura: á la en que, generalizado el empleo de armas de fuego, se hizo necesario reforzar las defensivas, señaladamente en los trabajos de ataque y asedio de las plazas fuertes.

A. 277. A lo dicho responde la pieza de cabeza, que es un morrión forjado en dos mitades, de ala estrecha, con barbote tranzado, que interiormente lleva el refuerzo de una rejuela sujeta por tres per-

¹ Colección de Documentos inéditos para la Historia de España. Vol. xxvi, pág. 407.

nios; coraza á prueba de arcabuz; escarcelas de fuertes launas; guardabrazos cortos y abiertos, también articulados, y mangas de malla.

Las manoplas son de época anterior y están marcadas con el punzón (Fig. 57).

A. 278. Rodela fuerte para combatir á pie, ligeramente convexa, de ombligo en punta y borde sogueado. Diámetro 0,52. Peso 12 kilogramos.



Fig. 57.

A. 279. ARNÉS acerado, blanco, para guerra, hecho en Landshut, en la segunda mitad del siglo xvi, á prueba de arcabuz.

Tiene celada-morrión de infantería, de calva cónica, visera movable, carrilleras de tres piezas y delante una bufa tranzada, á modo de barbote, sujeta al peto; gola de launas; guardabrazos abiertos, con mangas de malla, y coraza á la *lansquenete*. En el peto, que es de trances y ristre giratorio, hay grabado y dorado en el centro un guerrero de rodillas al pie de un Crucifijo. Este arnés figuraba entre las armas de D. Felipe II.

De la sobrebarriga penden largas escarcelas hasta unirse al arnés de piernas, compuesto de medios quijotes; grebas cerradas y escarpes de launas con puntas cuadradas. La manopla izquierda pertenece á la armadura; no así la derecha ni la rodela **D. 74**, para combatir á pie, de campo acerado, liso, y con una faja estrecha grabada en el borde. Diámetro 0,50.

A. 280. MEDIA ARMADURA blanca, acerada, lisa, del siglo xvi, con celada de engole, alto crestón y vista de dos piezas; gorjal de launas y coraza entera con escarcelas fuertes articuladas.

Los guardabrazos, los brazales y las manoplas, forman juego entre sí; pero no con el resto de la armadura que es más recia.

A. 281. ARNÉS de justa, del siglo xvi, de hierro acerado, blanco, liso, compuesto de celada de engole, con sobrefrontal y vista de dos piezas: dicha celada va sujeta al baberón de justa, y éste, á su vez, por medio de un tornillo, al volante ó sobrepeto, que es tranzado, de aleta propia y ristre hueco. Guardabrazos redondos, defendido el izquierdo por una tarja barreteada y lisa. De época anterior son los brazales, la manopla, el manoplón de justa y los quijotes cortados, que avanzan sobre la tibia. Las grebas cerradas y los zapatos de malla, son modernos.

La lanza **I. 46** es de pino, estriada y con hierro dentado, en forma de hoja de laurel.

A. 282. ARNÉS incompleto, de guerra de fines del siglo xv á principios del xvi, con almete igual al de **A. 5**; peto tranzado de dobles sobaqueras; guardabrazos escotados; brazales; manoplas con dediles unidos; quijotes altos fajeados; grebas cerradas y escarpes de punta cuadrada.

A. 283. ARNÉS completo, ligero de guerra ó de seguir, de mediados del siglo xvi, de hierro acerado, labrado á martillo y pavonado en negro.

Se compone de celada de engole con crestón dentado, visera, rejilla interior y ventalle de trance, agujereado sólo en el costado derecho; gola; coraza de triple trance; sobrebarriga y escarcelas de launas; guardabrazos con bufeta sobre el izquierdo; brazales de torno; manopla derecha con dediles unidos y manoplón de justa. El arnés de piernas és de quijotes de launas; grebas cerradas y escarpes de punta redonda.

Fué adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, en la venta de la Armería del difunto Duque de Osuna.

A. 284. ARNÉS español de guerra, de la segunda mitad del siglo xvi, de hierro acerado sin acicalar y pavonado en negro, compuesto de celada de engole muy pesada, con vista y ventalle separados; gola y fuerte coraza, entera, á prueba de arcabuz, con una bufa, á modo de barbote, atornillada en el borde superior para defensa del rostro: la celada es de infante. Los guardabrazos, aunque del mismo arnés, debieron llevarse con un peto de sobaqueras menos abultadas. Los brazales son de torno; las escarcelas y los quijotes, de launas: conserva sólo la manopla derecha; la izquierda es una sobremanopla del siglo xv.

Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, en la venta de la Armería del difunto Duque de Osuna.

A. 285. MEDIA ARMADURA incompleta, de hierro acerado, blanco, para guerra, de mediados del siglo xvi, grabada á fajas longitudinales. Comprende: celada borgoñona de vista de dos piezas, de distinto grabado que lo demás; peto entero agujereado, para llevar baberón de

justa: conserva una launa de la escarcela izquierda; guardabrazos escotados y brazales.

En el Catálogo del 1849 se dice, que perteneció al capitán Cristóbal Lechuga.

A. 286. MEDIA ARMADURA, incompleta, de hierro acerado, blanco, grabado, de mediados del siglo xvi, formada de piezas de distintos dibujos. Comprende: celada borgoñona de vista y ventalle separados; gola; peto tranzado; espaldar; guardabrazos con escotes y brazales.

A. 287. MEDIA ARMADURA, de la segunda mitad del siglo xvi, compuesta de piezas de hierro acerado liso, las más con los bordes dentados. Lleva celada borgoñona de vista y ventalle separados; gola; peto y espaldar enteros, y escarcelas de launas; los guardabrazos son redondos y de época anterior; los brazales desiguales, y las manoplas articuladas y con dediles separados.

A. 288. MEDIA ARMADURA de hierro acerado liso, y bordes dentados, de la segunda mitad del siglo xvi. Se compone de celada-morrión con visera y nasal debajo de un ventalle tranzado; gola; coraza entera con escarcelas de launas; guardabrazos redondos, que parecen de época anterior, y brazales acangrejados giratorios.

A. 289. ARNÉS FUERTE italiano, de mediados del siglo xvi, parecido á los que llamaron de *herrvuelos* ó de *reitres* ¹.

En el *Inventario de la Armería* del 1594 consta que fué regalado á D. Felipe II por el Conde de Nieva ², magnate á su servicio, y no Niebla, como se dice en el Catálogo del 1849.

La ornamentación es de fajas anchas verticales, grabadas á buril y

¹ Soldados de la caballería creada en Alemania durante las guerras de la Liga de Smalkalde, y á la que hace referencia Núñez de Alba en sus *Diálogos de un soldado*. Iban provistos de armas, de las que las ofensivas eran cortas, de fuego, y las defensivas á prueba de arcabuz.

² Don Antonio de Zúñiga y de Velasco, quinto Conde de Nieva, á quien perteneció la balista de caza marcada con su nombre. Véase J. 75.

doradas, unas sobrepuestas y otras esculpidas en la masa de hierro acerado, llenas de cartelas, figurillas y grotescos combinados con buen gusto y ejecutados con delicadeza.

Las pocas piezas que comprende, son: morrión de herrero, reforzado con tiras de hierro sobrepuestas, y fuertes yugulares que, al ceñirse, encajan en los extremos laterales de la visera; gola á la *lansquenete* unida por medio de enganches á los guardabrazos de anchas launas, que defienden sólo la parte exterior del brazo hasta el codo, y coraza entera con faja igual á la del morrión. Además del referido monograma, lleva un león rampante en un escudo. Peso 32 kilogramos.

A. 290. ARNÉS de parada, de la segunda mitad del siglo XVI, labrado por el célebre Antón Peffenhauser, armero de Augsburgo, y tenido por del rey D. Sebastián de Portugal¹ (1554-1578).

En el Catálogo de la Armería del 1849 se afirma, algo irreflexivamente, que esta rica armadura fué regalada á D. Felipe II por el rey don Manuel de Portugal, olvidando que este último Monarca falleció en 1521, seis años antes que el primero viniera al mundo.

Ningún antecedente acerca de su origen se encuentra en los numerosos Inventarios de armas de reyes que nos han facilitado en el Archivo de Simancas, ni consta en parte alguna conocida la época en que tan importante arnés ingresó en la Armería; fuerza es, por lo tanto, utilizar los elementos de investigación que en sí llevan estas mismas armas, acaso más elocuentes de lo que á primera vista parecen.

Al examinarse los pormenores de su decorado, y especialmente la clavazón, se deduce, sin violencia, que la panoplia fué labrada con destino á un príncipe portugués de estirpe hispano-austriaca.

Hay roblones estampados y dorados con la esfera armilar, que de Portugal pasó á ser las armas del Brasil; otros, llevan la cruz de Avis, y, los más, el escudo completo del reino lusitano. También en la ornamentación introdujo el artista repetidas veces el águila austriaca de dos cabezas, el león y la granada, emblemas todos de la Casa reinante en España.

¹ Antón Peffenhauser, de profesión platero, figura desde el 1545, siendo muy joven, entre los maestros armeros de Augsburgo. En el libro de modelos de un grabador anónimo de armaduras de dicha ciudad, existente hoy en la Biblioteca de Stuttgart, están los diseños de 15 arneses grabados hacia el 1551 por encargo de Peffenhauser, los más con destino á caballeros españoles, entre ellos el Duque de Alba y D. García de Toledo.

Labró también bellas y ricas armas para el emperador Maximiliano II y otros príncipes alemanes, y falleció en 1617. (Véase su biografía, por W. Böheim, en el *Jahrbuch Imperial de Viena*, T. XIII, pág. 202.)

Estos autorizados indicios son aplicables en la segunda mitad del siglo XVI únicamente á dos príncipes portugueses de origen austriaco, por línea materna: al príncipe D. Juan¹, que falleció á la edad de diez y siete años sin haber ocupado el trono, y á su hijo, el infortunado rey D. Sebastián², muerto á los veinticuatro en la batalla de Alcazarquivir, en África, el año de 1578.

Habremos de descartar al primero, en razón á lo inverosímil de que en tan corta edad alcanzara el desarrollo físico que acusa la armadura, y también á que la forma de ella corresponde á la segunda mitad del siglo, á la época de D. Sebastián, el cual era, según refiere una relación española coetánea, «de buen talle, más alto que el rey un poco (Felipe II), y más fornido y gordo y muy blanco y con mucha color en el rostro, poca barba y rubia como el Sr. D. Juan»³.

Estos antecedentes históricos se relacionan tanto con las particularidades de estas armas, que justifican muy mucho la presunción de que hayan pertenecido á D. Sebastián, cuya ilustre cuanto discreta madre, la princesa D.^a Juana, debió transportarlas á España después de la catástrofe de Alcazarquivir.

Examinada desde el punto de vista del arte (**Lám. XIII**), es, indudablemente, esta armadura la obra capital de Peffenhauser, la que le coloca al nivel, si no los sobrepaja, de los mejores armeros alemanes de su tiempo. Verdad que incurre en el defecto de recargar la ornamentación, y que adolece de incorrecciones en el dibujo de las figuras; pero, en cambio, la composición es más varonil y el relevado más valiente que los del arnés de D. Felipe II, construido por Colman, **A. 239**, y sobre todo, lo que hizo con el cincel, es de una precisión y de una limpieza inimitables. Respecto del estilo de su ornato, diríase, al comparar las caprichosas combinaciones de figuras, roleos y demás bellos adornos que la cubren, con los



Fig. 58.

¹ Hijo del rey D. Juan III y de D.^a Catalina de Austria, hermana de Carlos V.

² El príncipe D. Juan estuvo casado con D.^a Juana de Austria, hija del Emperador.

³ Morel Fatio. *L'Espagne au XVI et XVII siècle*, pág. 141. «Recibimiento que el Rey nuestro señor hizo al de Portugal en Guadalupe el 10 de Diciembre de 1576.»

dibujos publicados por Hefner Altenech ¹, que fueron invención de Hans Mielich, de Munich, ó de algún otro artista alemán de la misma época y no menos hábil.

Las 16 piezas de que se compone, están pavonadas en negro, sin más dorado que el que llevan la clavazón, las hebillas y el asiento del penacho en la borgoñota (Fig. 58). Es ésta de las llamadas de infante, forjada de una pieza, con visera adherida y toda cubierta de figuras relevadas al martillo: pueblan el alto crestón caballos marinos, tritones, delfines y nereidas; dos grandes cartelas ovaladas ocupan el casco, donde pelean guerreros de la antigüedad; en la de la izquierda, como fortalezas vivientes, hay varios elefantes, y encima de uno de ellos un guerrero con el escudo de las armas de Portugal, que recuerda las conquistas de esta noble nación en las Indias orientales; en el colodrillo, están representados Diana, Hércules, Neptuno y Anfitrite; en la parte anterior y en la visera se ven primorosas figuras alegóricas, y en las yugulares, de tres launas cada una, las imágenes de la Fortaleza y de la Justicia.

El ornato de las otras piezas consiste en las entonces usuales anchas fajas en dirección vertical, magistralmente relevadas y cinceladas, que arrancan desde la gola de launas, y terminan en el extremo inferior de las grebas. En la banda más ancha, que es la central de la coraza, figura en lo alto Júpiter lanzando sus rayos; debajo Minerva, y, por último, Hércules niño en lucha con las serpientes. En las dos piezas laterales y en las tres que corresponden al espaldar, hay también figuras mitológicas.

Tanto el borde superior del peto como el del espaldar llevan el punzón (fig. 59), reconocido por el señor Böhém, de Viena, como del mencionado armero Antón Peffenhauser, y llevan también la piña, representación simbólica de la ciudad de Augsburgo.



Fig. 59.

El arnés de piernas es de launas y anchos quiijotes, que fácilmente se convierten en escarcelas y en medios quiijotes, consistiendo el adorno en fajas anchas y estrechas con bellísimas y variadas composiciones, entre las que figuran el león de Castilla y el águila biceps.

No menos bellos resultan los grupos de figuras emblemáticas que adornan las guardas ó rodilleras, y los que, á semejanza de los del peto, festonean las medias grebas.

Más rica que la del resto del arnés es la ornamentación que llevan los guardabrazos en sus amplias faldas de uno y otro lado: faldas cubiertas de figuras alegóricas, que al parecer, representan el Poderío universal, la

¹ J. H. Hefner Altenech. *Dessins originaux de maîtres allemands*. Munich. (Véase también Böhém. *Jahrbuch Imperial de Viena*. T. XIII, pág. 202.)

Victoria, la Paz y la Navegación, cada una con sus respectivos atributos. Lacerías de singular belleza, primorosamente cinceladas, unen las dos faldas de cada hombro, y en las puntas, de nuevo aparecen el águila y el león.

Los brazales son de tres piezas y de torno, adheridos á los guardabrazos, fajeados en los cubos y adornados en las guardas con las cuatro figuras de las virtudes cardinales.

Por último, las manoplas, con dediles separados y articulados, modelo de ajuste y flexibilidad en su género, tienen las mismas labores que el resto de la armadura.

ARNÉS ecuestre de parada, del rey D. Felipe III (1578-1621), labrado en Milán, al parecer, por Lucio Picinino. Comprende los números A. 291-A. 294. (Lámina XVI.)

El haberse encontrado muy recientemente el *Inventario de la Real Armería* del 1594 al 1652 ¹, nos permite ahora fijar con toda exactitud el origen y ulterior destino de esta magnífica panoplia, cuya pertenencia equivocadamente se atribuyó, primero, al célebre Duque de Alba; después, al no menos célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V.

En dicho *Inventario* consta, que formó parte de un espléndido regalo de diferentes armas, así europeas como turcas, que los Duques de Saboya hicieron á su hermano D. Felipe III, con ocasión de la venida á España (1603) de los tres hijos mayores de aquellos Príncipes.

También consta, que esta panoplia comprendía dos arneses (uno ecuestre y otro de infante) con todas las piezas necesarias, y á más dos cubiertas de caballo con sus respectivos aderezos, todo de hierro acerado, en relieve, con bellísimas labores de ataujía de oro y plata; trofeos, geniecillos ó brutescos y cartelas, de las que, unas llevaban figuras alegóricas; otras mascarones de metal, y en otras iban engastadas piedras duras y cristales luminados ².

Aunque pertenece al período de decadencia del renacimiento italiano,

¹ En estas fechas están comprendidas las diferentes entregas que se hicieron del mencionado Real Establecimiento, á las diferentes personas que sucesivamente desempeñaron el cargo de Armero mayor.

² Es el término propio con que en el *Inventario* del 1594 se designan los cristales de roca pintados y dorados. En Francia, recientemente, han dado en llamar á estos cristales *églomisés* por lo que se asimilan á los sometidos al procedimiento que empleaba Mr. Glomis, dorador en los tiempos del primer Imperio.